

Comunidad internacional y paz¹

Tathiana Montaña²

La teoría de las relaciones internacionales, nos ha sugerido que el objeto de estudio, es la guerra. Así lo demostró el realismo de las relaciones internacionales, en el periodo entre guerras en el siglo XX.

El empeño de la comunidad internacional desde el año 1945, fue crear instancias en el marco de la democracia de occidente, tales como la Organización de las Naciones Unidas, regionales como la OEA o la producción casi sistemática de tratados internacionales que buscaron aliviar y limitarlas guerras para minimizar el sufrimiento humano. Es el caso de los convenios de Ginebra del 48 y más adelante sus dos protocolos adicionales de 1979. Sin embargo, las condiciones dadas por el bipolarismo mundial no permitieron alcanzar los propósitos de la comunidad occidental: la paz y el bienestar, como señala la carta de las Naciones, “Mantener la paz y la seguridad internacionales, y con tal fin: tomar medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar amenazas a la paz, y para suprimir actos de agresión u otros quebrantamientos de la paz; y lograr por medios pacíficos, y de conformidad con los principios de la justicia y del derecho internacional, el ajuste o arreglo de controversias o situaciones internacionales susceptibles de conducir a quebrantamientos de la paz” (26 de junio de 1945, San Francisco, 1948). Así lo demostró el periodo de la guerra fría en el cual se intensificaron los conflictos armados internacionales y se afianzaron los modelos económicos y políticos.

En este sentido, podríamos argumentar, que desde entonces, las nuevas formas, concepciones, actores e intereses en las relaciones internacionales han variado, pero no se ha variado el objeto de estudio. Las guerras desde hace 60 años, es decir, las guerras que han surgido poco después de Potsdam y Yalta, han sido las dinamizadoras de las relaciones internacionales. Y los últimos 30 años, con la caída del Muro de Berlín, la

¹ Ponencia presentada en el Primer congreso de Relaciones Internacionales, 3 y 4 de septiembre de 2009, Barranquilla. Esta ponencia hace parte de un informe de avance de la línea de investigación Construcción de paz y conflictos internacionales del programa de Relaciones Internacionales de la Universidad Jorge Tadeo Lozano.

² Profesora asociada al programa de Relaciones Internacionales, Universidad Jorge Tadeo Lozano. Bogotá, septiembre 2009

característica de esas confrontaciones armadas, es que un 60 % son conflictos armados internos, como resultado de las arbitrarias divisiones políticas y territoriales principalmente al interior de los países llamados “satélites” de los polos.

Colombia no hace excepción a esta situación. Colombia sobrelleva seis décadas el legado de la guerra fría, el cual se presentó en concordancia a los movimientos políticos, económicos y sociales hasta entrados los años 80. En este sentido, podríamos argumentar, que la participación de la comunidad internacional en países como Colombia durante los 30 años de guerra fría (de los años 50 a finales de la década de los 80), fue una reacción a los intereses de las potencias mundiales enfrentadas, de un lado por captar mercados y consolidar el modelo capitalista y de otro lado por entrañar militancia internacional para desarrollar el modelo socialista.

Los cambios radicales como la unificación alemana 1990, permitieron que las relaciones de la comunidad internacional con un país en situación de conflicto armado interno como Colombia, se presentara de acuerdo a las necesidades de las nuevas formas de confrontación armada, marcada claramente por nuevos actores internos y externos, legales e ilegales. Me refiero a los modelos de guerra impuestos por la lucha contra el tráfico de drogas y el terrorismo. En ese sentido, la comunidad internacional en Colombia ha jugado y debe jugar un papel importante para la resolución del conflicto armado. De un lado, porque el espíritu de la carta de San Francisco se mantiene vigente y de otro, porque Colombia se ha constituido en un laboratorio de guerras del siglo XXI, en donde confluyen diversos intereses, actores, modalidades y expectativas para su resolución.

La idea de la participación activa y útil de la comunidad internacional para la terminación del conflicto en Colombia, indica que es relevante y tiene más aceptación hoy que en el pasado, pues tenemos ejemplos de experiencias internacionales³ como es el caso de Centroamérica, Sudáfrica o Irlanda del Norte, en donde la comunidad internacional, por medio de facilitación o mediación fue determinante para la resolución

³ No me refiero al éxito de las experiencias, sino a la importancia que tuvo la participación de algunos miembros de la CI en la resolución de esos conflictos.

negociada de las confrontaciones armadas y el paso a la legitimidad de las diferencias políticas.

En el caso específico de Colombia, el rol de la comunidad internacional se hace visible, sin sugerir que no hubo anteriormente participación*, a la fallida experiencia de negociación el proceso del Cagúan*.

Esta participación toma asiento en la agenda interna, por varias razones fundamentales para el sistema internacional,

Primero, porque es imposible hacer un acuerdo político en Colombia a espaldas del mundo, que ha incidido la guerra interna.

Segundo, porque se ha priorizado la necesidad de atender la grave crisis humanitaria que soporta el país. Las recomendaciones de la OACNUDH y las preguntas al gobierno de Colombia por parte de algunos países de organizaciones internacionales así lo señalan⁴. Preguntas y sugerencias respetuosas, que van desde la ratificación la Convención Internacional contra las Desapariciones Forzadas, firmada por Colombia en septiembre de 2007 y aceptar la competencia del Comité sobre desaparición forzada solicitada por el gobierno de Argentina, hasta el reconocimiento por parte del Estado Colombiano, que las violaciones a los derechos humanos en Colombia, provienen de un conflicto armado, como lo afirmó Holanda.

Tercero, porque se necesitan fortalecer las relaciones internacionales de Colombia en especial con los países amigos a un proceso de paz; hay que recordar el papel que jugaron países como Suiza, Suecia y Naciones Unidas*.

Cuarto, porque se debe evitar la expansión de la guerra interna hacia las fronteras con los países vecinos: Frontera de países que son políticamente contradictorios al gobierno actual de Colombia pero que sin lugar a dudas se constituyen en los primeros socios comerciales dinamizadores de la economía interna.

⁴ Reunión en Ginebra el 10 de diciembre del Consejo de Derechos Humanos, en donde Colombia presentó voluntariamente su Informe Periódico Universal / UPR/.

Quinto, porque es necesario internacionalizar el concepto de *paz estructural* para terminar la guerra en Colombia o la violencia estructural*.

Sobre estas razones mencionadas, es posible llamar a la Comunidad Internacional en general y a la latinoamericana en particular, para que jueguen un papel más dinámico y que ese papel que tenga como propósito directo crear condiciones que permitan a los actores de la guerra, a construir acuerdos de paz sostenible, que se deslegitime el uso de la fuerza / guerra y propendan por ayudar a consolidar condiciones de confianza y garantías para resolver la guerra interna.

¿Qué hacer para que la comunidad internacional y latinoamericana se interese, refrende sus buenos oficios e intensifique esfuerzos para buscar una salida política en Colombia?

Son varios los puntos que se deben tener presentes.

En primer lugar:

- A cerca de la Prioridad:- La solución política de la guerra en Colombia no es en la actualidad un tema prioritario ni en la agenda nacional, ni en la agenda de Europa. Lo prioritario es la agenda humanitaria.
- A cerca de la Solidaridad:- Posiblemente el tema de la solución política de la guerra de Colombia interese a los países de América Latina que impulsan y respaldan políticamente organizaciones regionales como UNASUR porque afecta los temas prioritarios de la región: la integración regional, la integración energética, los mecanismos de financiamiento alternativo para latinoamericanos, la pobreza, la seguridad y la gobernabilidad.
- A cerca de la Exclusividad: El tema de la negociación política es la bandera de la sociedad civil colombiana y de algunos actores/sectores de la comunidad internacional que han participado en la facilitación y verificación de otros procesos de paz en el mundo; son países que por razones históricas han estado presentes, Suecia, Noruega, Canadá o Suiza.
- A cerca de la Particularidad: El tema de la salida política quizás interese parcialmente a la agenda de Washington, por razones de seguridad nacional y económicas, el costo del Plan Colombia vs. Crisis financiera.

Sin embargo y frente a la positiva y esperanzadora posición de algunos sectores en Colombia, es necesario recordar algunas frases elaboradas por el actual presidente que permiten notar que la posición de los Estados Unidos no es clara de cara al conflicto colombiano:

1. “Apoyaremos completamente la lucha de Colombia contra las FARC. Trabajaremos con el gobierno para poner fin al reinado del terror de los paramilitares. Apoyaremos el derecho de Colombia a golpear terroristas que buscan abrigo al otro lado de sus fronteras. Y develaremos cualquier apoyo a las FARC por parte de gobiernos vecinos” (Miami Obama, 2008).
2. “La situación en Colombia es que ahora los líderes laborales se han vuelto el blanco de asesinatos de manera consciente y no hay enjuiciamientos (...) debemos defender los derechos humanos y debemos asegurarnos de que no se perpetre violencia contra trabajadores que simplemente están tratando de organizarse por sus derechos” (Obama, 2008)

En segundo lugar, se debe tener presente con base en lo anterior que queda claro que la guerra en Colombia está afectando de manera directa las relaciones con países que comparten las fronteras más extensas y con vínculos naturalmente familiares, hermanos. Ecuador y Venezuela, países que sostienen diferencias ideológicas muy evidentes con el gobierno de Colombia; para quienes estar impulsando el proceso de UNASUR son inculcados de sostener vínculos con la guerrilla colombiana.

En tercer lugar y por fortuna, este puede considerarse un punto de equilibrio que ha contribuido a mediar las tensas relaciones enunciadas anteriormente: Brasil. El gobierno de Lula, en términos generales ha sostenido buenas relaciones en materia económica, energética, de seguridad e incluso, como facilitador de acciones humanitarias con el Gobierno Colombiano. Así lo reflejó la reunión de presidentes de febrero de 2009 en Brasilia. El gobierno de Brasil considera oportunas y necesarias las relaciones políticas y económicas con Washington; Brasilia comparte muchos postulados de la llamada izquierda latinoamericana, compuesta por Chávez, Evo, Ortega y Bachelet.

¿Cómo surgen las propuestas?: afianzando la amenaza y la desestabilización

Con base en el escenario planteado anteriormente, se construyen tres hipótesis a partir de un postulado: Colombia es una amenaza para la región, que genera crisis humanitaria a nivel interno, que ha perpetuado la pobreza y está generando desestabilización económica transfronteriza.

Con base en el, surgen tres escenarios para la participación activa y propositiva de la comunidad internacional:

Escenario 1

La participación de la comunidad latinoamericana se limita a responder a las directrices que Washington trace para la región. La lucha contra el terrorismo y el narcotráfico se mantiene por medio del Plan Colombia y se intensifican las acciones de guerra. Por tanto, se debe vincular de manera permanente y directa al gobierno norteamericano para derrotar militarmente a los terroristas, controlar el negocio de las drogas en Colombia y mejorar las condiciones comerciales para en la región. Creación y/o apoyo de bases militares.

Escenario 2.

La participación de la comunidad de Estados Latinoamericanos de izquierda tiende puentes para crear y sostener espacios de diálogo, pero el gobierno Colombiano se ve condicionado por la política de la seguridad democrática y no acepta. Por tanto, la comunidad Latinoamericana de Estados exhorta y demanda a las FARC y al ELN la entrega de todos los secuestrados de Colombia, como gesto de voluntad política para iniciar diálogos en el exterior. Posteriormente abrir un escenario de diálogo, preferiblemente fuera del país para alcanzar acuerdos regionales de cese de fuego

Escenario 3

Tres países políticamente neutrales, con buenas relaciones con Colombia y que gozan de la confianza de las FARC (Brasil, Suecia y Noruega) invitan a un diálogo exploratorio en el exterior, sin condiciones previas

Las propuestas para esta mesa, con base en las demandas que la comunidad internacional hizo al gobierno colombiano en la reunión de Ginebra de diciembre de 2008 (reunión del Consejo de Derechos Humanos, en donde Colombia presentó voluntariamente su Informe Periódico Universal / UPR) son:

- 1- Exigir a las FARC la liberación unilateral de todos los secuestrados en Colombia.
- 2- Exigir a los actores regulares e irregulares, la erradicación de la desaparición forzada y el secuestro a defensores y sindicalistas
- 3- Exigir a los actores regulares e irregulares detener acciones militares que produzcan desplazamiento de población civil
- 4- Solicitar a los organismos internacionales de acción humanitaria en Colombia, prestar servicios de información para superar la crisis.
- 5- Instar a la cooperación internacional a apoyar las propuestas de las iniciativas regionales de paz, mediados por la Iglesia y develadas en el Consejo Nacional de Paz (Ley 434 de 1998)
- 6- Proponer a los Estados fronterizos con Colombia, con los cuales se mantienen las tensiones políticas, hacer corredores humanitarios en las fronteras para la protección de la población civil bajo la vigilancia y control del CICR.

Los tres escenarios, advierten a los gobiernos de la región y a los Estados Unidos, que la guerra en Colombia traspasa fronteras, tal como sucede con Ecuador y Venezuela, no por cuenta de las aparentes “alianzas” entre los gobiernos de los países vecinos con las FARC, sino por las miles de víctimas que deja la errada política de seguridad especialmente en las fronteras y por las permanentes violaciones a los derechos humanos a la población civil por parte de las FARC y de las FFAA de Colombia.

Las acciones del gobierno de Estados Unidos realizadas en los primeros cinco meses de gobierno demócrata de Obama (popularidad), podrían indicar que la política de seguridad norteamericana NO hará giros importantes para mejorar los canales de comunicación con América Latina, a pesar de razones específicamente económicas y que a raíz de este interés hegemónico, sostener una “guerra tonta” (Obama, 2002) en la región.

La intervención de la comunidad internacional en Colombia si es para la paz, debe partir del reconociendo que la violación de los derechos humanos en Colombia tiene dos razones fundamentales: la violencia estructural del Estado y la violencia armada de las guerrillas y del Estado; con lo anterior, la comunidad internacional y la comunidad

Latinoamericana no debe inclinar sus esfuerzos únicamente para atender a los principios de solidaridad y respeto, sino debe trabajar por facilitar espacios de diálogo para la terminación de la violencia, hacer acuerdos humanitarios y fortalecer las iniciativas de paz que la sociedad propone, instar al Estado Colombiano a mejorar las condiciones de gobernabilidad y demandar resultados en el marco del Estado Social de Derecho.

Tathiana Montaña

Referencias

- Obama, Barack *Contra la entrada en guerra con Iraq*, Chicago 2 de octubre de 2002
- Rettberg, Angélica, *Destino Colombia: Crónica y evaluación de un ejercicio de participación de líderes de la sociedad civil en el diseño de escenarios futuros*, Compaz-Uniandes, PNUD, CESO, Bogotá 2006.
- Montana, Tathiana, *Las demandas de la Comunidad Internacional en materia de Derechos Humanos*, Universidad Jorge Tadeo Lozano, Bogotá, diciembre, 2008
- McCartney, Clem, *Engaging armed groups in peace processes, Reflections for practice and policy from Colombia and the Philippines*, Policy Papers, Conciliation Resources, Londres 2006